

“SABER”

Por: DaliaSM

- Señorita Jane West, repito, se le ha acusado del asesinato del civil (para usted muy conocido) Andrew West, y, el jurado, ha decidido que, sin duda, era culpable ¿Tiene algún veredicto que dicte lo contrario?
- No, no hay ninguna prueba que pueda demostrar mi inocencia
- Pues, sin más tardanza, se le condena a cadena perpetua en la cárcel “Justine”.

Sinceramente, no es que haya sido la culpable de este crimen, si no que no recuerdo ni quién era el supuesto Andrew West. Bueno, siendo positivos, no tengo ni la más remota idea de quién soy yo. De hecho, si me preguntaras cómo me llamo o cuántos años tengo o incluso cómo soy físicamente, habría sido incapaz de responderte hasta hace dos segundos, en cuanto ese vejstorio al que llamamos juez me ha dicho todo lo que, en esos momentos, necesitaba saber.

- Señora, he aquí dónde va a vivir el resto de su vida – me dice aparentemente el que se supone que es un guarda. De tanto pensar, no me había ni dado cuenta de que ya estábamos en este dichoso lugar
- Vale – Respondo yo, confusa por la irónica situación en la que me encuentro.

Mi celda es pequeña, antigua y llena de un líquido que me quiero convencer que es agua. El olor a humedad es tan fuerte que mareo, estoy convencida de que si me tapara la nariz lo olería por las orejas.

Veo que también hay un espejo al lado de mi cama, y decido verme a mí misma para saber cómo soy.

- Dios mío – se me escapa, no era (para nada) como me imaginaba.

Para empezar, soy rubia. Rubia de pelo muy liso, recogido en una pinza más grande que mi cabeza, de color muy oscuro, así que contrastaba. Mis ojos son del color más marrón que podía imaginar, casi incluso del mismo que el de la mugre de mi nuevo hogar. También me fijo en la peca que tengo en la mejilla derecha, es lo único que me agrada de mí por el momento. El color del pintalabios corrido era rojo carmesí muy brillante. Luego me fijo en que llevo un uniforme de trabajo, al parecer era empresaria.

Al final, de la propia confusión, me acabo tumbando en la “cómoda” cama que tengo al lado, intentando acostumbrarme a que así van a ser mis días hasta que sucumba. De tener esos pensamientos, suelto un suspiro.

- ¿A ti también te han encerrado por una manifestación? – Escucho una voz, creo que hablándome a mí – En estos tiempos ya no puedes expresar tu opinión si tiene que ver con lo que están haciendo con la inteligencia artificial.

- A mí me han encerrado por un supuesto asesinato – Digo, secamente – Disculpe por la interrupción, pero ¿sabe en qué año estamos?
- Debes de ser esos casos raros en los que le lavan la memoria... - susurra, aunque le logro oír – Estamos en el año 2100, el año en el que la pena de muerte se vuelve legal en todos los países y los robots deciden a quién matar, te has salvado.
- ¿Insinúas que mi caso era de pena de muerte?
- Aquí no se *insinúa*, señorita, aquí sólo se cumple.

Después de esa maldita oración, me di cuenta de la gravedad de mi situación. Quiero decir, no sabía ni mi nombre hasta hace unos momentos y ya estaba hablando con alguien como si todo fuera bien. Después, dicho prisionero (porque, que no se me olvide, supuestamente he matado a alguien) me dice que me podrían haber condenado a muerte por el crimen e incluso insinúa que me han borrado la memoria.

Creo que ha quedado claro que no estoy en la mejor situación.

- Y tú, ¿Qué haces aquí? – Le vuelvo a dirigir la palabra a mi compañero misterioso de la celda de al lado.

Oigo una risa que empieza siendo ligera, hasta diría que irónica. Al cabo de un rato, ésta misma para.

- ¿De verdad quieres saberlo?
- ¿Por qué no debería?

Vuelvo a escuchar otro silencio, esta vez más largo y más misterioso. Ahí es el momento en el que me doy cuenta de que seguramente no me lo voy a pasar muy bien aquí, y que estoy rodeada de gente como yo, asesinos.

BOOM BOOM

Dos balazos me sacan de mis pensamientos. Eran fuertes, e incluso habían impactado en alguien al cual oía llorar más adelante. Del instinto de supervivencia, me escondo debajo de la mugrosa mesa que tengo.

Los pasos de la persona que ha pegado el tiro se dirigen hacia mí.

- Vámonos – Me dice la figura negra que tengo delante. Yo, confusa, miro a la puerta de seguridad de mi celda para “demostrarle” que no puedo salir. - Si te das cuenta, ya la he roto – Y, a mi respuesta, abre dicha puerta y me da la mano para levantarme. La figura misteriosa lleva guantes de cuero.

Salimos corriendo por los enrevesados pasillos de la cárcel, los cuales me empiezan a parecer ya un maldito laberinto. Por no decir que están muy poco iluminados y se me es imposible mirar a la persona que me está llevando por toda la mazmorra.

No sé ni cómo ni dónde, pero veo la luz. Un descampado de hierba, y unos guardas de seguridad al fondo del todo cansados de perseguirnos.

- Ya estamos a salvo.

Observo a mi acompañante por primera vez. En realidad, pese a su voz, es una mujer muy alta. Tiene el pelo muy largo también, y es pelirroja. Lleva exactamente el mismo pintalabios y el mismo uniforme que yo, así que supongo que trabajábamos en lo mismo. Lo único que nos diferencia en el atuendo (a parte de que lleva un arma bastante grande) es que tiene un gorro negro cubriéndole un poco de la cabeza.

- Si tú lo dices... – Comienzo a decir, un poco insegura – No tengo ni la más remota idea de quién eres tú, así que ¿Puedo decir **yo** que estoy a salvo?

Empieza a reír de una manera un tanto insoportable, incluso sabiendo la gravedad del asunto. Le miro de una manera amenazante y con rabia, así que para de hacerlo.

- Perdón, perdón – Comenta – A veces me pongo a reír en las situaciones más serias para quitarles tensión.
- Ya... bueno... - Comienzo a balbucear, la verdad es que no tengo ni idea de que decirle - ¿Por qué me has salvado? – También, me parece muy buena idea cambiar de tema. - ¿Cómo te llamas? ¿Quién eres?
- Tan habladora como siempre – Noto como se le cambia la cara a una más oscura, más misteriosa – Jane, yo soy ninguna otra más que tu mejor amiga, Mary-Stephen Willow.

Iba a decirle que cómo me lo podía demostrar, pero me di cuenta de que, fuera quién fuera o que me conociera de lo que me conociera, en ningún momento le había dicho mi nombre, así que, desde luego, no era una desconocida.

Suelto un suspiro de desesperación, todo este lío se me está haciendo muy complicado y no sé ni por dónde empezar a descubrirme a mí misma. De hecho, el dolor de cabeza me está matando.

- Perdón... - murmullo, no se si lo pido a mí misma o a ella – Estoy muy confundida...
- Teniendo amnesia, es de lo más normal del mundo – Mi acompañante vuelve a cambiar su tono de voz (algo bastante común en ella, al parecer) – Y vine a rescatarte porque sé perfectamente que no eres la culpable de este crimen, ni mucho menos. ¿Quién en su sano juicio mataría a su pequeñito hermano pequeño? – De nuevo, se ríe de esa manera tan molesta. – Pero, a la vez, quiero estar contigo, porque, antes de que te condenaran, estabas muy muy rara.
- ¿A qué te refieres con “rara”?

Mary me mira directamente a los ojos, pero yo no le devuelvo el gesto. En vez de eso, decido observar el descampado de hierba en el que nos encontramos, se nota que va a llover. El viento me revuelve el pelo, y a ella también. Ese es el momento en el que me doy cuenta que soy una maldita fugitiva y mi supuesta amiga también. Se supone que he matado a mi hermano, pero Mary

dice que soy incapaz de hacerlo, aunque también me da a entender que no me fíe de ese veredicto porque los días de antes actuaba rara.

- Ves, eso sí lo hacías antes de estar con amnesia.
- ¿El qué?
- Lo de no mirarme nunca a la cara y dedicarte a observar el resto de cosas, porque no te gustaba el contacto visual – Sus ojos reflejan nostalgia y cariño, así que me empiezo a fiar más de ella – En fin, sin desviarme del tema, lo de que estabas “rara” era porque no parabas de decirme cosas como “quiero olvidar” o “no debo estar aquí” o, cuando llevabas unas cuantas copas encima te ponías a murmurar cosas relacionadas con tu trabajo, una asociación llamada... - Mary hace una pausa, parece que no se acuerda del nombre - ¿Keys? Ah, no, eso era una persona...
- Entonces... ¿Antes de sufrir de amnesia ya decía que quería olvidar? – Todo esto me sonaba a que yo misma me había provocado la pérdida de memoria.
- Sí, es cómo si de verdad te adelantas a los hechos. – La pausa que hace después de eso me parece eterna, como las que hacen en las novelas de suspense – Además, todas esas frases “oscuras” ocurrieron cuando tu hermano murió, y tú fuiste la que lo encontraste... normal que quisieras olvidar ¿creo?

El nombre de Keys me sonaba, y, desde luego, la imagen de un chico tumbado en el suelo ensangrentado también. Me sigue doliendo la cabeza. Cierro los ojos. Me mareo. Los abro. Grito.

Acabo de encontrar a Mary en el suelo, muerta. Es víctima de un tiro ¿Cómo no he oído la pistola? Miro alrededor para que no me maten a mí también, sin ningún tipo de empatía por Mary, porque, aunque afirmaba ser mi mejor amiga, mi “yo” de ahora no la conocía de nada. Acabo llorando por el agobio, ajena a que me pudiera escuchar la asesina o el asesino.

- No llores por ella, era una maldita rata que quería aprovecharse de tu estado de amnesia temporal, Jane – Era una mujer, una muy misteriosa – Seguramente me recuerdes, porque soy la que te puso el veneno que producía dichas pérdidas de memoria que tienes ahora... Keys a tu servicio.

Me quedo paralizada, así que esa mujer con el pelo tan corto y un parche negro en el ojo derecho con un abrigo que le llega hasta los pies es la culpable de que esté así. Claramente mi cara cambia a una enfadada.

- ¡Uy! ¡Perdón! – Eso último lo dice con un claro tono de sarcasmo – No me he explicado bien... Tú me pediste que te borrara la memoria, trabajamos en el mismo lugar
- ¿Cómo? ¿Por qué te iba a pedir que me quitaras la memoria?

- Porque sí mataste a tú hermano – A Keys se le forma una sonrisa en el rostro – Pero, siendo sinceros, Andrew se volvió loco, pues estaba metido en temas muy muy turbios.
- ¿Cuáles? – No se me ocurre otra cosa que decir, aunque podría, pues anda que no tengo cosas que preguntar...
- ¿Sabes tu supuesta mejor amiga? A la que acabo de matar, me refiero – Asiento con amargura rápidamente – Tu hermano tenía una deuda de mucho dinero con ella, así que te robaba el dinero cuando podía. Al final, de su propia locura, pensó que matarte sería la mejor opción de obtener toda tu riqueza y saldar su deuda, así que tú lo mataste primero. – La misteriosa mujer se guarda la pistola – Mary, cuando se dio cuenta de que su ‘‘endeudado’’ favorito había fallecido, quiso que tú pagaras la deuda... desafortunadamente, ya estabas con amnesia y en prisión, así que, utilizó eso en su beneficio para engañarte más fácilmente

Le miro con cara de confusión y balbuceo cosas como: ‘‘ ¿y cómo puedo saber que no estás mintiendo? ’’ o ‘‘ ¿te das cuenta de que has sido tú la que has matado y no te conozco de nada? ’’

- Puedes creerme o no hacerlo, eso ya es tu problema – Me mira directamente a la cara, pero esta vez sí le devuelvo la mirada, casi desafiante – Sólo he mostrado misericordia por ti, ya que trabajas conmigo y no quería que te arruinaras. Ahora, Fuantei me espera...
- ¡Espera! – Grito, desesperada. Un sentimiento muy común ahora mismo en mí. Keys se para y me vuelve a mirar - ¿En qué trabajaba?
- ¿De verdad quieres saberlo? – Esa frase. Esa condenada frase. Keys era nadie más que mi compañera de celda. Se ríe, en señal de que sabe que yo lo sé (un poco confuso, pero nos entendemos) – Eras no otra más que una sicaria de la mejor asociación del país. Si quieres volver, todos te esperaremos con los brazos abiertos – Al parecer, el sarcasmo es una de sus virtudes.
- Seguramente lo haga.

Le sonrío por una última vez, antes de levantarme del suelo al cual no se cómo he llegado y me voy con ella, para volver a empezar mi vida ya avanzada a los veintipicos años... un poco gracioso... ¿no?

...

- ¡¡¡CORTEN!!! El final está muy bien hecho, chicas, pero aún tenemos muchísimo proyecto por delante, pues nos han confiado una serie muy importante y no podemos fastidiarla – Dice el director, tocándose el pelo en señal de agotamiento – María, o Jane, cómo quieras que te llame, tienes que creerte más el personaje, al fin y al cabo, no sabes ni quién eres, así que, por favor, la próxima escena la necesito más emotiva.

María suspira, un poco cansada, cómo si no fuera la primera vez que le dicen esto, pese a que ella piensa que su trabajo estaba muy bien hecho. Su compañera, Elena (Keys) le pasa una toalla para que se seque la cara un poco.

- No te presiones, el director es simplemente muy perfeccionista. Lo conozco muy bien, no es mi primera serie con él, y, con el o la protagonista siempre es más exigente.
- Empezaba a pensar que mi actuación era malísima, gracias – La joven le regala una sonrisa – Aunque es imposible que llegue a tu nivel

De repente, la tercera actriz se sujeta de los hombros de las otras dos y se ríe un poco, preparándolas y advirtiéndoles de lo que va a decir:

- En realidad, es bastante fácil, de la que tendrías que tener miedo es de mí y de mi maravillosa actuación.
- Uy sí, seguro.
- ¡CHICAS! – Les interrumpe el director - ¡MENOS REIRSE Y MÁS PREPARASE EL GUIÓN!
- ¡YA VAMOS! – Dicen al unísono.

FIN